

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

SUMARIO.—La mujer, por M. J. Ruiz.—Los tres rostros, por Augusto Jerez Perchet.—Belleza de la mujer.—Horizontes, por Augusto Jerez Perchet.—Bailes en boga.—Lejos de Córdoba, poesía, por Antonio Fernandez Grilo.—En el album de una hermosa, poesía, por Angel Mestre y Tolon.—A mi hijo, poesía, por M. J. Ruiz.—Modas.—Rosa Maria, por Francisco de Asis Pacheco.—Miscelánea.—Efemérides.—Lotería.

## LA MUGER.

Hay un ser sobre la tierra que bajo cualquier aspecto que se le considere no puede menos de ser en sumo grado simpático é interesante.

Ese ser eminentemente poético es la muger.

Virgen pudorosa, nos fascina; esposa tierna, nos deleita; madre amorosa, nos subyuga y nos encanta.

Decir muger equivale á decir poesía.

Porque ella es un poema de amor y de ternura; porque ella es el compendio de cuanto hay de grande, de bello y de sublime sobre la tierra.

¡Hay, sin embargo, quien opina que la muger no es otra cosa que una máquina destinada á guisar, coser y planchar, y que por consiguiente no tiene aptitud para nada que sea grande y elevado!

Esos pobres locos no han recibido sin duda las caricias de una madre, ni en sus áridos corazones han caído como rocío de vida los consuelos de una esposa, ni han escuchado en éxtasis las promesas de una muger amante. Esos hombres no han abierto jamás ante sus ojos las páginas de la historia.

¡Que la mujer es una máquina con exclusiva aplicacion á ciertos quehaceres domésticos!

Entonces ¿quién forma el corazón del hombre? ¿quién lo enseña á creer y amar? ¿quién endereza sus primeros pasos en la vida por la senda del bien y del deber? ¿quién le salva ó le pierde? La muger. Luego la muger debe ser algo mas que una máquina, algo mas que un mueble, algo mas que un autómeta.

¡Que la muger no tiene aptitud para nada!

¡Error solemne!

Ahí están, para demostrar lo contrario, las Aspasia y Agripina, en los tiempos antiguos, Isabel de Inglaterra y Catalina de Médicis, en los modernos, descollando en política.

Ahí están Ana de Cervaton, Oliva Saucó, Juana Inés de la Cruz, Teresa de Jesus, Gertrudis Gomez de Avellaneda, Carolina Coronado, españolas; Maria Gurnay, Maria Jacqueline de Blemur, madama Staël y Jorje Sand, francesas; Laura Cereti y Lucrecia Elena Cornaro, italianas, distinguiéndose en el cultivo de las bellas letras.

Ahí están Ana Maria Schurman, alema-

na, Irene de Spilimberg, veneciana y contemporánea del Ticiano, y Teresa de Pó, napolitana, descollando en las bellas artes.

Digase en buen hora que la muger es, en cumplimiento de la sublime mision que la constituye en musa del hogar, una flor que exhala su perfume en el misterio y la soledad; pero no se la rebaje hasta el extremo de pretender convertirla en autómeta.

Si no brilla como brillar debiera, culpe-se solo á nuestro egoismo y á la indiferencia con que miramos su educacion; pero no se la considere incapaz de sentir y pensar.

Organizacion delicada, la muger es toda ternura, toda sensibilidad. Impresionable hasta lo infinito, facil es despertar en su corazón todo linage de sentimientos, así como le es fácil á una mano diestra arrancar á las cuerdas del harpa todo género de armonías.

Pedidla odio, y odiará con vosotros; demandadle amor, y se convertirá en vuestra esclava; reid, y reirá con vosotros; llorad, y sus lagrimas se confundirán con las vuestras.

Verdad es que esta predisposicion de su ánimo á amoldarse á cuantas formas pretendamos darle, suele precipitarla en el abismo de la degradacion; pero la culpa no es de ella, sino de los que mintiendo sentimientos que no abrigan en sus corazones, abusan torpemente de aquella predisposicion, haciéndola servir á sus fines particulares.

Si la felicidad nos halaga, cómo aumenta nuestro placer con sus amorosas ansias, con su apasionada alegría, con sus dulcísimos arrobamientos!

Si el infortunio nos combate, cómo reanima nuestro abatido espíritu con su fortaleza, su abnegacion y sus consuelos!

¿Dudamos? Ella vierte en nuestro corazón el rocío de la fé.

¿Vacilamos? Ella nos sostiene y nos reanima con el calor de la esperanza.

¿Somos ateos? Ella toca nuestra alma con la vara mágica de su amor, y haciéndonos levantar los ojos al cielo nos convierte en creyentes.

Porque la muger es para el hombre una especie de segunda Providencia.

Cuando amante es la musa que nos sonríe en nuestros sueños de amor; cuando esposa, el ser solícito y bondadoso que comparte nuestras alegrías y nuestros dolores, trocando en paraíso el hogar doméstico; cuando madre, nuestro ángel custodio, nuestro guía y nuestro escudo.

Nadie como ella comprende la abnegacion y el martirio; nadie es mas capaz que ella de sacrificarse por los objetos que le son queridos.

La muger es el fresco oasis colocado por Dios en el árido desierto de la vida, para hacer menos penosa la peregrinacion del hombre.

Es la maga que adivinando los deseos de éste, se anticipa á satisfacerlos.

Es el genio de la esperanza y del amor que alimentando en nosotros la llama de la fé, trueca en flores con sus caricias los punzadores abrojos que tapizan la escabrosa senda de la vida.

La muger ha nacido para el bien.

Si no es lo que debiera ser, la culpa no es suya, sino nuestra. Amémosla y respetémosla como se merece, cuidemos con mas esmero de su educacion y entonces llenará cumplidamente la elevada y sublime mision que Dios le ha impuesto.

M. J. Ruiz.

## LOS TRES ROSTROS.

### EL ROSTRO DE CIELO.

I.

Pasé la noche soñando con Enriqueta y por la mañana me levanté temprano.

Quería recordar para siempre algunos instantes de nuestros amores, y por una manía inconcebible de la imaginacion, me fijé en tres dias distintos, pero que compendiaban aquella historia dándome á conocer tres fases de Enriqueta.

Escribí, pues, lo siguiente:

II.

Era perfume; era flor de casta y dulce belleza; emblema de la pureza; idealidad del amor.

Estaba yo en Madrid.

Hallábame asomado á la ventana de mi gabinete y al posar mis ojos distraídos en una casa vecina, ví sentada al balcon una jóven que me miraba.

Solo un momento me fijé en ella, mas lo bastante para conocer la expresion bellísima de sus ojos.

Los míos, atraídos por un poder irresistible, volviéronse de nuevo á su balcon y estas miradas indiferentes al principio fueron sin saber cómo, aumentando en el trascurso de la tarde.

Al otro dia ocupaba mi pensamiento el recuerdo de la jóven y su mirada estraña que parecia concentrar en sus pupilas sentimientos varios y que formaban un conjunto lleno de gracia y atractivo.

Su aparicion habia quedado profundamente grabada en mi alma.

Su rostro, donde se encontraban los encantos mas seductores de la juventud, era para mí un cielo sin nubes; la aspiracion de mi vida el paraiso del amor.

## III.

Una correspondencia de miradas y de señas expresivas tuvo lugar entre nosotros.

## IV.

La muger á quien yo amaba (así debo decirlo) causó una impresion desconocida en mi ser.

La impresion de lo nuevo; de lo que deseamos, de lo que ignoramos.

El adorable misterio de una esperanza, tras de la cual corremos.

Apenas habia observado otra cosa de mi vecina que su rostro, aunque este fuera bastante para ocupar una eternidad de ideas y de pensamientos.

Su rostro de cielo me hizo pensar en muchas cosas buenas, y para que veas, lector, que mi gusto no es tan malo, ahí va una lista de las cosas que en mi concepto tienen rostro de cielo.

(Advierte que rostro significa ahora aspecto.)

- El cielo azul.
- El mar del mismo color.
- Todo lo azul.
- Una tasa de café.
- Una copa de ginebra.
- Los viajes.
- Las niñas bonitas.
- Los buenos libros.
- La esperanza que ofrece una muger amada.
- El dinero.
- La credencial de un empleado.
- Las vírgenes de Murillo.
- El sueño de un poeta. (Esto es muy romántico.)
- La música, no siendo de malos aficionados.
- Las flores que huelen.
- Las esencias y los perfumes.
- La sonrisa de unos labios modelos.
- Las noches de luna.
- Las ruinas.
- La tempestad vista desde un puerto.
- Todo lo bueno; todo lo puro; todo lo santo; todo lo sublime; honor, virtud, heroísmo, talento.

Augusto Jerez Perchet.

## BELLEZA DE LA MUGER.

Leemos en un libro: Hé aquí las cualidades que forman la belleza perfecta de la muger. Tres cosas blancas: el cutis, los

dientes y las manos; tres negras: los ojos, las cejas y las pestañas; tres rosadas: los labios, las mejillas y las uñas; tres largas: el talle, las manos y el cabello; tres cortas: los dientes, las orejas y los piés; tres anchas: el pecho, la frente y el entrecejo; tres estrechas: la boca, la cintura y el empuje del pié; tres gruesas: los brazos, las pantorrillas y las piernas; y tres pequeñas: el seno, la cabeza y la nariz.

No podemos menos de convenir, en que la muger que reúna los requisitos anteriormente citados será sin duda una muger hermosa, hermosísima, pero es esta la belleza que debe atraer y subyugar al hombre? No.

La que á una esmerada educacion reúna la virtud del trabajo y de la prudencia, que á su dulzura de carácter, agregue un regular palmito, es la muger verdaderamente bella, es la muger del matrimonio y de la paz, la que inspirarnos debe el mas acendrado cariño. Las cualidades que se dice forman la perfeccion del cuerpo de una muger, no son las de la muger, compañera nuestra en la vida, y que conocemos bajo los nombres de madre, hermana ó esposa, sino de la muger artística ó ideal. El valor en la muger como en el hombre, le constituye su alma, y por lo tanto diremos que es mas bella la muger, cuantas mas virtudes posea.

La clasificacion, pues, de la muger, por su físico, es estéril y vana; la muger hay que estudiarla, describirla y amarla por su alma.

## HORIZONTES.

## LA CAMPANA.

Una voz resonó en mi alma; voz que no era de este mundo; voz desconocida que tanto parecia bajar del cielo como subir de la tierra.

Miré á mi rededor y me ví solo; y al verme solo creí vano delirio aquel acento.

Pero nó, que vibraba sonoro, llamando sin cesar á las puertas de mi alma.

Y lloré.

Y tuve miedo, porque sentía amargura, y la amargura aterra.

Pedí á mi corazón las memorias de mis dias tranquilos, y respondiome:—¡Han muerto!—

Entónces escuché de nuevo y conocí la voz que me hizo estremecer.

Era una campana.

¡Tocaba á muerto!

Me arrodillé y oré.

La oracion alivia los pesares.—¡Ay! por qué no ha de orar el hombre cuando el sufrimiento desgarrá su corazón?

Augusto Jerez Perchet.

## BAILES EN BOGA.

Los aficionados á Terpsícore leerán con gusto los siguientes datos históricos, relativos á los bailes que en moda están entre nosotros.

La *contradanza*, de origen inglés, fué importada á Francia, de donde nosotros la hemos tomado, por el bailarín Tremtz.

El *wals* atravesó el Rhin en los últimos años del siglo XVIII, alcanzando todo su auge en los tiempos del primer imperio.

La *galop* vino de Hungría en 1829, popularizándola en poco tiempo Gavirni y Balzac.

La *polka* es de origen polaco, y la trasportó á la corte de Luis Felipe la célebre Julia Wanda, princesa Lubomirska.

La *cachucha*, en que dominó sin rivalla Fanny Essler, desapareció con esta bailarina.

El *schottisch* carece de historia.

El *cotillon* ha resucitado en nuestra época, despues de estar abandonado mucho tiempo como su contemporáneo el *minué*.

## POESÍAS.

## LEJOS DE CÓRDOBA.

En las blancas espumas  
Que bordan la corriente peregrina  
Del Bétis, que soberbio se dilata;  
Entre las áureas brumas  
Que las ondas de plata  
Forman con el hervor de sus cristales  
En donde el sol poniente se retrata;  
Trás el valle sombrío;  
En el rumor del céfiro sonoro;  
En la línea fantástica de oro  
Del horizonte que domina el rio;  
Entre el dudoso velo  
Que despliega la luz de la mañana;  
Bajo la frente virginal del cielo  
Que corona á mi Córdoba sultana,  
Allí la madre mia  
Se despierta á la voz de mis amores,  
Cual se despiertan en la selva umbria  
Los pájaros, las fuentes y las flores.

En el hirviente mundo donde nace  
La primera ilusion, nube de fuego  
Que en besos y suspiros se deshace;  
En la verde palmera  
Que cobijó las regaladas horas  
De nuestra edad primera;  
En la trémula voz, que ya lejana  
El niño por las tardes recogia  
De su vecina iglesia en la campana;  
En los vagos cantares  
Que rodaron un dia  
Por nuestros dulces plácidos hogares,  
Allí tambien con inocente calma  
Palpita de mi amor la blanca estrella;  
Allí vive la reina de mi alma,  
Allí vive mi amor, se oculta ella.

Ella escuchó la voz de mis pesares  
Triste como el gemido de los vientos

Que lloran en los blancos azahares;  
Ella gimió también, gimió indecisa  
Como gime la tórtola en los bosques  
Y en los mares la brisa;  
Ella en la tibia claridad quebrada  
Del rayo de la luna  
Suspiró enamorada;  
Ella fué de mi cándido cariño  
El celestial purísimo lucero,  
Y perfumó mi corazón de niño  
Con las esencias de su amor primero.

Suspiros de mis noches regaladas,  
Aires de mi ciudad, torres sombrías  
En las ondas del Bétis reflejadas;  
Amarillenta luna  
Que en el hogar donde mi madre llora  
El techo besas que cubrió mi cuna;  
Deshace con tus trémulos fulgores  
La sombra de mi frente dolorida,  
Que mi ciudad, mi madre y mis amores,  
Son el altar y el mundo de mi vida.

A. F. Grilo.

Madrid: Marzo de 1867.

EN EL ALBUM DE UNA HERMOSA.

Cual suspende á un alma sola,  
En noche de luna bella,  
La mirada de una estrella,  
El suspiro de una ola;  
Así queda, en sus antojos,  
Suspensa mi mente loca  
De las niñas de tus ojos  
Y las flores de tu boca.  
Mi espíritu—sin agravios  
Contemplándote,—vacila  
Entre la flor de tus labios  
Y la luz de tu pupila.  
Mas colma siempre su anhelo,  
Hallando tumba de amores  
Entre tu boca de flores  
Y tus miradas de cielo.

Angel Mestre y Tolon.

A MI HIJO.

Yo soy el olmo, tú eres la yedra;  
Yo te defiendo del huracán:  
Bajo mis brazos, que te cobijan,  
Tú crecerás.  
Yo soy la noche, tú eres el día;  
Yo soy la brisa, tú eres la flor;  
Tú me perfumas con tus esencias,  
Te beso, yo.  
Yo soy la hoja pálida y seca  
Que el viento en breve se llevará;  
Tú eres el árbol que hojas y fruto  
Pronto dará.  
Yo soy la antorcha que los senderos  
Claros te muestra del alma bien....  
Sé tú la estrella de mi esperanza  
En la vejez.

M. J. Ruiz.

MODAS.

Recomendamos á nuestras lindas suscritoras la lectura de la siguiente descripción del magnífico figurin que acaba de repartir el periódico de modas titulado *La Elegancia*:

«Primera figura.—Vestido de seda color gris lila; la falda, que tiene pliegues únicamente por detrás, está adornada con trenzas de seda salpicadas de azabache y terminadas por un medallón, colocado encima de todas las costuras. Cuerpo alto con largas aldetas cortadas formando ondas; estas ondas están terminadas por un galón y un flequillo semejantes á los que adornan la falda. Mangas ajustadas. Cinturón de tela igual á la del vestido, cerrado por medio de una escarapela. Sombrero de crespon adornado con bullonados de tul gris; las bridas están formadas por una tira de terciopelo punzó rodeada de encaje.

Segunda figura.—Traje para primera comunión.—Vestido de muselina blanca, con dos faldas: la primera está adornada con un volante margarita; la segunda lleva también un volante de esta misma clase, pero mucho más estrecho que el primero. Cuerpo de escote cuadrado, adornado todo alrededor con un ancho escarolado. Camisolin de muselina inglesa, cerrado hasta el cuello. Una redcilla de terciopelo blanco con rizado de blonda, sostiene los cabellos. Velo de muselina.

Tercera figura.—Vestido con dos faldas: la primera de *pou de soie*, color verde enteramente liso, y está adornada con un ancho volante é pliegues margarita; la segunda falda es del mismo color que la primera, pero tiene unas anchas rayas; está cortada formando picos, y adornada con una tira de encaje y un flequillo de madroños de seda negra. Paletot, de Faye, bordado con azabache y adornado por todo alrededor con un ancho flequillo. Sombrero de encaje y tul, adornado con rosas y perlas de azabache, talladas. Bidas de encajes Chantilly.»

ROSA MARIA,

POR

FRANCISCO DE ASIS PACHECO.

(Continuacion.)

Largo rato habia ya pasado, cuando el galope de un caballo y un silbido ténue y ligero dado á la otra parte de la valla del huerto, hizo que Rosa Maria saliese de su ensimismamiento y exclamase con alegría:

—Ya está ahí...

Inmediatamente se dirigió á la tapia y con mano fuerte descorrió un cerrojo, única sujecion que tenia un postigo que allí habia y que con el campo comunicaba.

Un hombre entró y se precipitó en sus brazos.

—Giaccomol...

—Rosa Maria!...

Estos dos gritos, que simultáneos en el jardín se oyeron y que el eco repitió, fueron iguales, aunque pronunciados de distinta manera.

El primero, apasionado, candoroso, de amor; el segundo, frío, cínico, no espontáneo como el anterior, sino calculado.

En efecto, aquellos dos gritos bien considerados daban á entender el estado del alma del que los pronunciaba, así como la mayor ó menor intencion que al hacerlo tenia.

Rosa Maria amaba de todo corazón al conde; su amor para con él era inmenso, rayaba en la ceguedad, y si ella lo amaba así, era porque lo creia digno de todo su amor, de toda su atencion.

En efecto, Rosa Maria ignoraba que Giacomo estuviese ligado por vínculos tan estrechos como los del matrimonio con otra muger, pues sin duda alguna si ella hubiera sabido que su amante era casado hubiera devorado su pasión y hubiera sido contada en el número de las esposas del Señor.

Mas Rosa Maria, que de nada era sabedora, ¿cómo la pobre habia de librarse de los lazos que la maldad le tendia?

De ninguna manera, porque el que no es capaz de hacer el delito no es tampoco capaz de precaverlo.

Así pues, Rosa Maria no faltaba en tener relaciones con Giacomo; en lo que Rosa Maria, faltaba era en franquear á su amante la puerta del huerto.

Sin embargo, aun en esto Rosa Maria no tenia toda la culpa: su pasión era uno de los móviles que la inducia ir á obrar de esta manera.

Y ¿saben nuestros lectores lo que es la pasión cuando se arraiga en el corazón de una persona?

¿Ha habido entre los que me leen alguno que ame de esa manera?...

Si habrá, y muchos, y estos, los que se hallan encontrados en situacion idéntica á la de nuestra heroína, comprenderán lo que sufre un corazón cuando un amor tal cual el que nosotros con torpe mano describimos, se arraiga en él; comprenderán que no hay valla, no hay fuerza que le contenga, y esto le pasaba á Rosa Maria, que á despecho de sus padres, á despecho de la distancia que la sociedad establecia entre Giacomo y ella, apoyándose en las falaces promesas de casamiento que este, la habia dado, resistia á sus padres, al amor de Paolo y á toda costa queria ser, pero legitimamente, de su Giacomo ó de Dios.

Este por su parte tenia la mayor culpa en la desgracia de la jóven.

El Giacomo de Palermo, el Louis de Anneccy y Saint Jovir, era, digámoslo así, el causante de todo.

Si él; o se hubiera interpuesto en el camino de la jóven, ella no le hubiera co-

nocido; si uno de sus toros, por orden suya, no hubiera sido soltado y aguijoneado, él no hubiera merecido á sus ojos tanta confianza, pero.... era su salvador.

Después de la escena en la que tan en peligro de perder su vida estuvo la joven, el conde cogiéndola un día á solas se echó á sus pies y la declaró su pasión y Rosa le amó...

Para ocultar su secreto no nombró á sus padres una vez siquiera al que alojando mortífero plomo en la cabeza del bruto la salvara de un peligro cierto, y de este modo fué el ignorar siempre el estado de su amante; así es que la pobre vivía engañada y allí en su mente formaba mil caprichosas ideas que envueltas en una nube de felicidad creía distinguir en lontananza!...

Pero basta de digresión, y escuchemos el diálogo que Giacomo y Rosa Maria sostienen.

—No comprendo, Giacomo, cómo me has tenido tanto tiempo en ansiedad.

—Negocios de familia me llamaron á Palermo, donde he permanecido los días que no he venido á verte. Pero ya me tienes á tu lado, dispuesto á que esto termine....

—El qué?

—El estado en que nos encontramos. Es preciso que yo pueda decir á todo el mundo. «Miradla; esta es mi esposa, la condesa,» y que todos te respeten como á tal.

—Yo deseo también que llegué es día, no tanto por abandonar mi humilde posición social, cuanto por llamarme tuya.

—Pues yo te juro que no ha de tardar. Pero para que así se realice es necesario que abandones tu casa y me sigas...

—¡Giaccomol tú quieres mi perdición, no me bien....

—Rosa Maria.... tú no me amas cuando eso me dices.

—¡Que no te amol... ¿Y puedes dudar lo después de las pruebas que te he dado? Pero huir contigo sola....

—Y si te acompaña el doctor Bonifacio?

—Oh! entonces sí. ¡Es tan bueno el doctor!.... Pero abandonar á mis padres....

—Tus padres se opondrán siempre á tu boda con un conde.

—Giaccomo... dispon de Rosa Maria.  
(Continuará)

## MISCELÁNEA.

Es sumamente delicada la composición que nos ha remitido, y aparece inserta en otro lugar de este número, nuestro joven amigo el inspirado poeta don Antonio Fernandez Grilo. Lejos de la ciudad en que despertó á la vida, sus sentidos versos son el suspiro que el poeta envía á su amada, el beso que en alas de la brisa manda el hi-

jo á su cariñosa madre. Grilo está dotado de un estro que le asegura un puesto distinguido en el Parnaso español.

Una muger que mira es la esperanza,— una muger que llora es casi el cielo,— una muger que pide es el suspiro,— una muger que gasta es el infierno.

Ya ha circulado la lista de la compañía de zarzuela que va á ocupar nuestro Principal teatro desde el 21 del actual hasta igual día del próximo mes de Junio. Aunque no todos los artistas que la componen son conocidos en Córdoba, tenemos buenos informes de la mayor parte de ellos. La señora Culas y el señor Cresc gozan de merecidas simpatías en esta capital, donde ya han trabajado en otras temporadas.

Ya no está en cierto paseo  
cierto famoso aguaducho.  
¡Estaba el pobre tan feo...!  
Ver cumplido mi deseo  
me agrada, señores, mucho.

Hace dos semanas que no tenemos el gusto de recibir la agradable visita de nuestro ilustrado colega *El Año*. Ignoramos si estará huésped en alguna administración de correos, ó sí, equivocando el camino, se habrá ido á la Córdoba de Méjico.

Es tu casa el paraíso,—y tú eres Eva inocente,—y yo el Adán que te quiso,—y tu madre la serpiente.

Sabemos que nuestro querido amigo el laureado poeta don Manuel Fernandez Ruano se ocupa en escribir una obra para el teatro. Ya en *El Corregidor de Toledo*, drama que escribió en colaboración con nuestro apreciable amigo don Teodomiro Ramirez de Aréllano, nos ha dado el señor Fernandez Ruano una cumplida prueba de lo mucho que puede esperarse de su ingenio en el cultivo de la literatura dramática. El teatro es hoy el único campo que brinda á los poetas honra y provecho.

Los precios de la zarzuela  
me parecen algo caros.  
Mientras mas bajos los pongan  
irá mas gente al teatro.  
Porque en los tiempos que corren,  
que aseguran son muy malos,  
á lo bueno no se atiende,  
sino solo á lo barato.

*El Guadalquivir* se ha embebido. Esperamos que vuelva á desatar sus corrientes. Ya se comprenderá que nos referimos al colega local que lleva aquel bonito título.

En el *Album de un loco* se encuentran los siguientes versos que Zorrilla dirige á una señora. Habla el poeta:

«Insectillo extraviado,  
de loma en loma  
al pasar á tu lado  
libé tu aroma.  
Fué en mi osadía;  
mas fué ley de española  
galantería.»

¡Eh? ¡qué tal?  
¡Vaya con la galantería del insectillo!

La compañía de ópera ha pegado un

trueno. ¡Efecto de la abundancia de electricidad, mejor dicho, de plétora de espectadores! Desde que marchó la señorita Velasco, el teatro olía á cementerio.

*Pensamientos*.—El amor es una especie de viruelas que atacan muy fuerte y dejan marca para toda la vida.

El hombre que se casa se convierte en espanta-pájaros.

La mujer es un problema como la cuadratura del círculo, aun no lo ha resuelto nadie.

Una vieja soltera es una cepa con *oidium*.

## EFEMÉRIDES.

Día 8 de Abril.—Refieren algunos historiadores, que en este día varios caballeros del linaje de los *Veras* fundaron y poblaron una villa, á la que dieron su nombre.

Día 9.—1443. El rey don Juan II ajusta un tratado de paz con el poderoso rey de Granada Mahomad.

Día 10.—1607. El rey don Felipe III envía 30,000 hombres contra la república de Venecia y en favor del papa Paulo V.

1687.—Es proclamado rey de Hungría el emperador José, hijo de Leopoldo.

Día 11.—1512. Memorabile batalla de Rávena entre los ejércitos español y francés. Antonio Herrera dice en la página 279 de los *Comentarios de las guerras de Italia*, que en esta batalla murieron 10,000 hombres, la tercera parte españoles y el resto franceses.

Día 12.—1701. Descúbrese la famosa conjuración de Nápoles á favor del archiduque Carlos, hijo del emperador de Austria.

Día 13.—1370. D. Enrique responde en este día á las peticiones de los procuradores de las Cortes de Toro, convocadas por él después de haber muerto en los campos de Montiel á su hermano el rey don Pedro.

Día 14.—1556. Muere en Madrid el poeta Juan Alvarez Gato, mayordomo de Isabel la Católica.

## LOTERIA.

Para el sorteo de la lotería que se ha de celebrar el día 15 del actual ha adquirido la empresa medio billete número 13.417. La ganancia, si se obtiene, se distribuirá por partes iguales entre los suscritores de la serie primera.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.